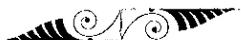


El Heraldó del Istmo

AÑO 1.º

Panamá, 30 de Septiembre de 1904.

NUM. 17



Brisa Marina.

TRADUCCION DE GUILLERMO VALENCIA

*La carne es la tristeza, y ya los libros todos
asiló mi cabeza.*

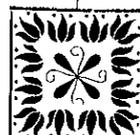
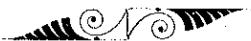
*Huyamos allá abajo!
huyamos allá abajo! Sobre la mar salada,
las aves giran ebrias, en pálida bandada.*

*Sobre la mar salada
las aves giran, ebrias de sacudir el vuelo
entre la espuma ignota y el inmutable cielo.*

*Ni aquel jardín antiguo que reflejaron ojos
amados para siempre, ni los destellos rojos
de mi vetusta lámpara sobre el papel vacío
á quién-bajo la noche-defiende su blancura;
ni un niño que los senos
á su robusta madre de joven hermosura
con avidez atrapa:
nada en el mundo, nadie demorará mi espíritu
que en el amargo zumo del piélagó se empapa.
Yo partiré! Tus mástiles erige con presteza
oh! Buque, y leva el ancla
con rumbo hacia una exótica feliz naturaleza!
Un Tedio desolado por ávidos anhelos,
espera en los aciosos que mandan los pañuelos....*

*Quién sabe si éstos mástiles alargarán un día
sus dedos á los náufragos entre la mar bravia,
a los desnudos náufragos sin mástiles, sin mástiles
ni fértiles islotes de verdes cocóteros....
Oh corazón! escucha las voces de alegría
que dan los marineros!...*

STÉPHANE MALLARMÉ



El Herald del Istmo

— Director - Propietario: GUILLERMO ANDREVE —

PANAMA, 30 DE SEPTIEMBRE DE 1904.

SUMARIO.—BRISA MARINA (poesía de Stéphane Mallarmé), Traducción de *Guillermo Valencia*. —PÁGINAS DEL DIARIO DE LORD MACAULAY EN SU VIAJE A ITALIA, Traducción del doctor *Ciro L. Urriola*.—AUGUSTO S. BOYD, *Romeo*.—CANAL DE PANAMÁ (Estudio histórico), *Enrique J. Arce*.—CINTA AZUL, *Alejandro Dutary*.—IRONÍA (poesías), *Hermes Cepeda*.—ODOARDO LEÓN PONTE. —EL VOLUNTARIO, *Simón Rivas*. —RETROSPECTO, *II. Patiño*.—NOTAS.—RECREACIONES INTELECTUALES.

Páginas del Diario de Lord Macaulay en su viaje á Italia.

(Continuación)

Miré los departamentos en que se llevan á cabo los trabajos de mosaico. Acábase de terminar una espléndida pintura de Isaías por Rafael. En Inglaterra deberíamos tener un taller semejante en conexión con la Galería Nacional. ¡Qué soberbio vestíbulo sería para un palacio el adornar sus paredes con los cartones de Rafael reproducidos en mosaicos! Los mejores retratos de los grandes hombres de Inglaterra reproducidos con el mismo material, comenzando por los de Wolsey y More, de Holbein, y terminando por los de Wellington y Canning, de Lawrence, serían una decoración digna de las nuevas Cámaras del Parlamento! Me agradaría también mucho ver los muros de San Pablo incrustados con pórfido y verde antiguo, y los cielos rasos y cúpulas adornados con mosaicos y dorados.

El Demóstenes es muy imponente. No puede haber duda acerca del semblante de Demóstenes. Hay en el Vaticano dos bustos suyos á ambos lados de su estatua. Todos son exactamente parecidos, distinguiéndose por la pronunciada proyección del labio superior. La cara es enjuta,

arrugada y zahareña; la expresión singularmente austera y vehemente. Se vé que no era un hombre frívolo, un bufón, un hombre dado á los placeres, sino un hombre cuya alma toda estaba devorada por la ambición y en tensión constante. La cara placentera, igual, gorda y casi dormida, aunque hermosa, de Esquines, ofrecía un contraste notable. Mucho me interesó el busto de Julio con la cabeza cubierta; francamente que es una de las mas notables fisonomías. La interminable sucesión de estas obras espléndidas me trastornó de manera que me volví á casa casi exhausto por excitación tan agradable.

Martes, Diciembre 4. Subí al convento de San Onofre, en el Jánico, y entré á la iglesia. Solo contiene un objeto interesante; una piedra en el pavimento con estas palabras: *Hic jacet Torquatus Tassus*. El murió en este convento precisamente el día anterior al fijado para su coronación en el Capitolio. No siento por él el mismo entusiasmo que otros le profesan. Tasso no es de mis favoritos, ni como hombre ni como poeta. Sus versos carecen del loco frenesí en que abunda su vida. Hice una visita al consul americano, quien me acogió muy benevolamente, y, á la *mode d'Amérique*, me movió la conversación sobre mis escritos (1).

Yo cambié inmediatamente de conversación. Nada me disgusta tanto como esto. Comí solo y leí después una execrable y absurda novela titulada Tylney Hall. ¿Por qué leo tales cosillas?

Sábado, Diciembre 8. Sin una carta en el correo, cerrado el salón de lectura y llenas las iglesias. Es la fiesta de la Inmaculada Concepción de la Virgen María; día tenido en gran veneración por los Franciscanos que, según creo, fueron los primeros en introducir esta absurda creencia, combatida en el seno mismo de la iglesia católica por los Dominicanos, y que el Concilio de Trento, si mis recuerdos de Fra Paola no son infieles, se negó á aceptar como dogma. Pasé el resto del día entretenido con la Historia de Smollett. Es excesivamente mala; detestable. Es inexplicable lo que le ha sucedido. Su negligencia, su parcialidad y pasión, su estéril inventiva, su crasa ignorancia de los hechos y sus indigestas teorías nada me sorprenden. Pero su estilo, sea que pretenda elevarse ó pintar un carácter, es tan nauseoso que no puedo comprenderlo. Dice del viejo Horacio Walpole que era un embajador sin dignidad y un plenipotenciario sin tacto. Declaro que hubiera preferido cortar una mano antes de estampar tan estúpida antítesis.

1. Fresco estaba aún en la memoria de Macaulay un descaño semejante. Escribiendo de Florencia dice: "No he podido prescindir de un libro de apuntes en la mano y de un cicerone que me murmurare al oído, no obstante de que salgá á menudo y permanezca horas enteras en los lugares que me interesan. Todas las mañanas me siento tranquilamente durante una ó dos horas en las iglesias mas famosas estudiando el ceremonial y la orden de las congregaciones. Raras veces dejo de concurrir á la Tribuna, donde está la Venus de Medici rodeada de obras maestras de escultura y pintura. Ayer, cuando estaba admirando algunos soberbios retratos de Rafael y del Uelano, se me presenta un clérigo yanqui, me dice que habia averiguado quién era yo, que en nombre de sus paisanos me felicitaba por mis escritos, que él habia reproducido mi artículo sobre Bacon, que tan profusamente habia circulado por los Estados Unidos, y que mi nombre era muy respetado allí. Yo hice una inclinación, dile las gracias y me escapé, abandonando mucho antes de lo que esperaba la sala de pintura del Gran Duque."

La misma escena y con los mismos actores se repitió al siguiente día bajo el retrato del conde y venerable Duque, colocado en alto en la capilla de los Médicis, adyunta á la iglesia de San Lorenzo, á donde Macaulay habia acudido "á atrapar una misa," como dice uno de los héroes de Sir Walter Scott.

Martes, Diciembre 18. Permanecí en casa hasta muy tarde, leyendo y meditando. Mentalmente he alterado algunos pasajes de mi Horacio, y en estos días he pensado con insistencia en mi Historia. La gran dificultad de una obra de este género está en el principio. Cómo la enlazo con los sucesos anteriores? Dónde principio? No puedo engolfarme de hecho en medio de los acontecimientos y de los caracteres. No puedo, por otra parte, escribir una historia completa de todo el reinado de Jacobo II como un prefacio á la historia de Guillermo III; y si tal hiciera, una historia de Carlos II se haría igualmente necesaria como una introducción á la de Jacobo II. Simpatizo con aquel que comenzó la guerra de Troya *gemino ab ovo*. Pero, después de mucho considerar, creo que con industria y mediante uno ó dos capítulos de introducción, podré insinuarme imperceptiblemente en el lleno de la narración. Cada día estoy mas enamorado del asunto. Tengo la firme creencia que la posteridad no consentirá de buen grado en que mi libro perezca.

Otra vez á San Pedro. Esto lleva visos de convertirse en visita diaria.

Sábado, Diciembre 22. La insurrección del Canadá parece estar completamente sofocada. Me temo que la raza victoriosa no quede satisfecha sino después de imponer castigos tan rigurosos, como los que hace diez años deshonraron al Gobierno inglés ante los ojos de la Europa y ante nuestros propios ojos. Quisiera que los ministros tuviesen en cuenta que el mismo pueblo que ahora clama por las ejecuciones en masa será el primero en estigmatizarlos por su crueldad apenas calmada esta excitación. El duque de Cumberland manifestó en Escocia lo que el reino todo pedía á gritos; pero la Nación cambió de parecer, y el duque se hizo impopular por haber cedido á este clamor, nacido en un momento de terror y de resentimiento. En cuanto á ahogar hombres por centenares, es cosa que realmente no se puede pensar con paciencia. Diez ó doce ejemplares bien escogidos serían más que suficientes, agregado á la carnicería y los incendios que han tenido lugar ya. Si los prisioneros americanos son trasportados de allí ó se les condena á trabajos forzados en los caminos, su castigo sería mayor que si fuesen ejecutados en masa. El lenguaje salvaje de algunos periódicos, tanto del Canadá como de Londres, me hace dudar si acaso nos hallamos nosotros tan distantes, como lo espero, de los detestables carlistas y cristinos de España.

Leí mucho de Gibbon. Es un parcial declarado de los perseguidores paganos; es casi ofensivo. Su opinión de los Padres de la Iglesia difiere poco de la mía; pero sus excusas por la tiranía de sus opresores, da á su libro el carácter con que lo describe Porson (1). El escribe como si hubiera

1 El pasaje aludido ocurre en el prefacio á las cartas del arcediano Travis, que Macaulay consideraba como una obra de erudición inferior tan solo al *Thalarius* de Bentley. "Sus reflexiones [las de Gibbon] son por lo común justas y profundas. Aboga eloquentemente por los derechos de la humanidad y por la tolerancia, y su generosidad no desmaya sino cuando las mujeres son violadas y los cristianos perseguidos. A falta de otra razón echa mano de cualquier pretexto para insultar nuestra religión, que odia tan cordialmente que parece vengarse de algún insulto personal. Tal es su vehemencia en esta materia que desciendo hasta los mas despreciables equívocos ó al lenguaje mas procaz y soez, por el placer de hacer aparecer las escrituras como obras obscenas y á Jesús como impostor."

recibido algún agravio personal del cristianismo y deseara vengarse de él y de todos sus sostenedores. Comí en casa y por la noche lei algo mas sobre Pelham. Nada hay superior en su género al carácter de lord Vincent.

Diciembre 29. Fuí á cobrar al banco Torlonía una suma para mi viaje. ¿Qué efecto tan curioso produce un banco en medio de un patio entre naranjos, columnatas, estatuas de mármol y todas las manifestaciones del mas refinado lujo! Recordé los tiempos de los príncipes traficantes de Florencia; cuando filósofos, poetas y pintores acudían á casa de Cosme de Médicis. Cobré cien libras en *scudi* y tuve que llevarlas en un enorme saco de cañamazo por todas las calles, murmurando entre dientes "el bendito billete de banco," de Pope. Recorrí toda la vasta colección del Vaticano con un placer cada vez mas creciente.

La *Comunión de San Gerónimo* pareceme, cada vez que la veo más y más hermosa; y la *Transfiguración* al fin ha hecho en mí una conquista completa. A pesar de lo defectuoso del plan, creo que es la primera pintura del mundo. De aquí á San Pedro por última vez. Jamás me imaginé que llegase á sentir tanto la separación de esta fábrica de piedra y de argamasa.

Enero 1 de 1839. Nunca olvidaré los tres días que gasté de Roma á Nápoles. Cuando descendía del monte Velletri, aparecieron allá abajo cual otro mar, los inmensos Pantanos Pontinos. En breve me encontré en ellos, y, gracias á Dios, pronto salí de ellos. Ya que el Gobierno ha sido impotente para lograr que estos pantanos sean salubres, al menos ha tomado todas las medidas convenientes á fin de que el público demore allí el menor tiempo posible. El camino es elevado, seco y con buen pavimento; duro como una roca y derecho como una flecha. Me recordó el camino del *Pilgrim's Progress* comprendido entre el lodazal de la Desesperación, el pantano del Valle de la Sombra y el Terreno Encantado (1). En la frontera el empleado de la aduana me rogó que lo condujese en mi carruaje hasta Mola. Neguémo á ello muy cortemente, pero con resolución. Dile tres coronas por que no me registrase el equipage, el que efectivamente fué protegido con un *Lascia passare*. El se echó al bolsillo las tres coronas, pero recibió de mal talante mi negativa de aceptar su compañía. Curioso tipo; imaginarse que un funcionario público á quien se cohecha con unas cuantas monedas de plata, pudiera ser compañero digno de un caballero inglés!

Disfruté de la magnífica perspectiva de la bahía de Gaeta con el Vesubio á una distancia inmensa. Todo el país es de lo mas interesante, históricamente hablando. Los habitantes pretenden señalar en el camino el sitio preciso en que fue asesinado Cicerón. Creo mas en la autenticidad de estos lugares que en la cabeza de San Andrés ó en la lanza de Longino, pero es lo cierto que el hecho tuvo lugar por estas cercanías. La fonda en que pasó la noche en Mola se llama la *Villa di Ciccone*. Muchas son las probabilidades de que ninguna de las ruinas existentes hoy perteneciese á Cicerón, pero me regocijé mucho pensar en los muchos romanos ilustres que prefirieron pasar sus ocasionales vacaciones en esta hermosa costa

1. Se alude á la tan popular y excelente obra de Bunyan y á los pasajes allí citados.

El autor escribió un estudio critico sobre este libro. N del T

cuando Roma era lo que es ahora Inglaterra. Atravesé la baja comarca de donde surge el Liris de Horacio; los pantanos Minturnac, donde se ocultó Mario de la venganza de Sila; el campo donde Gonzalo de Córdoba ganó la famosa batalla del Garigliano. La llanura de Capua parece encerrar toda su antigua riqueza. Desde que estoy en Italia he reflexionado varias veces en lo extraño que se me hace que los ingleses no hayan introducido el olivo en ninguna de las vastas regiones que han colonizado. Creo que en los Estados Unidos no se encuentra un solo árbol de olivo, como tampoco en el Sud de Africa ni en la Australasia. A mi paso por los Pantanos Pontinos terminé la Alicia de Bulwer. Afectóme muchísimo y en modo tal como nunca me había afectado novela alguna desde hace muchos años. En general, yo me privo de leer cualquier novela en que abunden las escenas conmovedoras, porque los sufrimientos que producen son para mi reales sufrimientos y hartó tengo sin ellos. De Bulwer opino lo que siempre he opinado. Tiene gran talento y elocuencia; pero prefiere escribir sobre cosas que comprende solo á medias ó no comprende del todo. Su gusto es malo, lo que debe atribuírse á una causa muy arraigada y que no es fácil remover: á la falta de robustez, de brío y de ingenuidad de su mente. Su obra, aunque superior á cuantas he leído sobre lo mismo, es demasiada extensa.

Jueves, Enero 3. Debo confesar que cuanto he oído decir de Nápoles no es exacto. Hay mucha menos mendicidad que en Roma y mucha mas industria. Roma es una ciudad clerical. Recuérdanos las ciudades de la Palestina, apartadas de todo comercio y habitadas por los Levitas. El comercio y la agricultura parecen tolerarse únicamente como tributarios de la devoción. Al hombre se le permite trabajar, porque si unos cuantos hombres no trabajasen, los restantes no podrían vivir; y no siendo posible la existencia, la oración es imposible también. Pero apenas hega uno á Nápoles, nota un contraste notable, la diferencia entre el Domingo y el Lunes. Lo primordial aquí son los asuntos civiles, la religión es lo accesorio. Un poeta podría representar á Nápoles personificada en Marta, y á Roma en María. Un católico podrá creer que las ocupaciones de María son las mejores, pero otro católico, y mucho mas si es protestante, preferirá la mesa de Marta. Podría multiplicar las cuestiones que surgen de este asunto. Hoy mis impresiones son muy favorables á Nápoles. Es el único punto de la Italia que parece poseer la misma vitalidad que anima los grandes puertos y ciudades ingleses. Roma y Pisa han muerto y pasado ya; Florencia no ha muerto, pero dormita; Nápoles rebosa de vida. He recibido una carta de Empson en que me dice que todo el mundo comenta muy favorablemente mi renuncia de la Fiscalía. Holt Mackenzie alabó calurosamente en días pasados el código en casa de Rogers. Esto me ha llenado de satisfacción. Sin embargo, es de tal carácter esta obra, que es preciso transcurra algún tiempo mas para que se la haga justicia, como muy bien lo comprendí cuando la elaboré.

Nápoles, Domingo 6 de Enero. Subí hasta la cima del cerro para ver la tumba de Virgilio. La tumba no depierta otro interés que el de su nombre. No conozco la historia de esta ruina; pero si la tradición se remonta á tiempos inmemoriales, si

nadie puede fijar el tiempo en que se erigió, me inclino á considerarla como auténtica. Virgilio es precisamente el hombre cuya eterna moneda ha debido ser conocida por todas las generaciones que se sucedieron después de su muerte. No ha habido época alguna de Italia, desde Augusto para acá, en que la Eneida no haya tenido lectores. Los tiempos oscuros de la era cristiana son los que corresponden á sus albores; y supongo que nadie duda que el sepulcro que hoy se señala como de Cristo sea el mismo sepulcro encontrado por Elena, ó que el lugar designado hoy como tumba de San Pablo sea el mismo considerado como tal en los días de Crisóstomo. Las tradiciones cristianas locales de los últimos 1,300 á 1,400 años son bastante precisas. Solo durante las dos ó tres primeras centurias se interrumpe la cadena. Ahora bien, en cuanto á Virgilio no puede haber duda de que el sitio de su sepulcro ha debido ser perfectamente conocido hasta la disolución del Imperio de Occidente, como sucede ahora con el de Shakespeare; y, aún en los tiempos de obscurantismo, ha debido haber algunas personas interesadas en estos restos. Regresé á la fonda en extremo cansado por el paseo y la ascensión. Comí; bebí una botella de porter en nada inferior al mejor falerno de hoy, y terminé la tarde al lado del hogar recorriendo "Jack Brag" de Teodoro Hook. Es un escritor inteligente, grosero y vulgar.

Viernes, Enero 11. Cuando desperté nevaba; así que desistí de ir á Poestum, lo que no dejó de contrariarme; pero á las once poco mas ó menos el tiempo se tornó claro y hermoso. No me sentía bien y hacía un frío espantoso para un recién llegado de la India. Quedéme en la fonda al amor de la lumbre leyendo la Pompeya de Bulwer. Está escrita con el mismo talento y elocuencia de todas sus obras. Tiene también más profundidad de lo que suponía; pero incurre en las mismas faltas de aquellos que pretenden dar á los modernos una idea de las costumbres antiguas. Sin embargo, entre nosotros y ellos media un gran abismo que la sabiduría humana sería incapaz de llenar. Un esfuerzo de imaginación puede crear un mundo destinto del nuestro; pero hay mil probabilidades contra una que lo que así resulte sea un mundo pasado ya. Quizá obran con mas tino aquellos que, al tratar poéticamente hechos antiguos, se atienen á lo que es en si misma la verdadera naturaleza humana en general, evitando crudos anacronismos y ahondando mas el asunto. Todo intento que se haga con la mira de presentarnos á los romanos en conversaciones vulgares y chanceras, aunque dictadas por el talento, resultará un gran fiasco. Hay en el libro de Bulwer muchas faltas de bulto ¿Por qué Glauco no procuró hacerse ciudadano romano? El sentido común así lo aconsejaba. El, hombre de fortuna y de talento, residente en Italia y relacionado con los mas distinguidos romanos! Arbaces tampoco es ciudadano. Riso, poderoso, de buena educación, sometido á Roma, avecindado en una ciudad importante de Italia y favorablemente acogido por todas las clases sociales, tampoco es ciudadano! Cosa semejante no había sucedido nunca.

(Continúa)

CIRO L. URRIOLA



Dr. Augusto S. Boyd

De aquel grupo de muchachos alegres y formales que allá por el año 88 asistíamos en calidad de estudiantes al *Colegio del Istmo* que regentaba el doctor Simón Araujo, pocos, muy pocos, han logrado singularizarse. Los tales bien pueden contarse con los dedos de las manos; unos por falta de apoyo, otros por razones de pereza suma, los más por causas distintas, el caso es que solo un número pequeño ha logrado levantarse sobre el nivel de los demás y salirse así de esa zona triste de la trivialidad, de que nos habla Max Nordau.

Entre estos privilegiados, con orgullo contamos en primera línea al joven doctor Augusto S. Boyd, del cual hoy publica EL HERALDO un retrato con el traje de diplomático de San Salvador, traje usado por él cuando, como Secretario de la Legación de ese país, tocóle en suerte asistir á la fiesta real de la coronación del Rey Eduardo VII de Inglaterra.

La publicación de la tal fotografía en estas columnas, resulta más que oportuna, ahora que el doctor Boyd viene á Panamá, después de larga ausencia, á desempeñar el cargo honroso de Secretario del Congreso Médico Internacional que en esta ciudad ha de reunirse en el próximo mes de Diciembre.

Es algo así como un sincero reconocimiento de sus vastos méritos, y una oportunidad feliz para dar á conocer, aunque sea á la ligera, los si-

guientes datos biográficos del compatriota ilustrado:

Después de concluir su educación en *Cheltenham Academy*--Filadelfia.-- entró á hacer sus estudios científicos en la Universidad *Columbia* (Columbia College) de New-York, recibiendo allí, al terminarlos, el grado de médico y cirujano, siendo el más joven de los estudiantes que se graduaron, pues aún no había cumplido 20 años!

En el riguroso exámen por competencia á que después tienen que someterse los graduados que deseen ó aspiren á ganar el internado, fué uno de los seis que sacaron notas más altas, tocándole el *City Hospital*, donde sirvió dos años á entera satisfacción de los superiores y directores de esa benéfica institución.

En seguida fué enviado por su padre--caballero cumplido, y que sabe cuales son los deberes de un padre --á Europa para que perfeccionara sus estudios, tomando cursos especiales con hábiles profesores de París, Berlín, Londres, &. &.

Encontrándose aún en el continente europeo, fué distinguido por uno de sus antiguos profesores--el reputado Doctor Alexander, de New-York--con el nombramiento de médico de su familia, para que acompañara á ésta en viaje á Oriente, en el *Yacht* de placer del acaudalado banquero norte americano Mr. Drexel, viaje que le proporcionó á Boyd la rara oportunidad de aumentar el caudal de sus conocimientos, visitando Egipto, Turquía, Arabia y demás importantes é históricas naciones del continente asiático.

A su regreso de este largo viaje, provechoso en grado sumo para su cerebro privilegiado y sus ansias de saber, ya en New-York, tuvo la fortuna de poder asociarse al distinguido médico Don Ramón Guiteras, á cuyo lado está todavía practicando en esa metrópoli, con lujo de acierto, su profesión, mientras que robustece con el constante estudio, sus ya vastos y profundos conocimientos.

Tal ha sido, en los pocos años de su vida, la labor fecunda de aquel compañero que allá por el año 88 asistía al *Colegio del Istmo* y demostraba ser, desde ese entonces, una esperanza para esta Patria querida, que hoy lo cuenta en el número de sus hijos mejores.

ROMEO

El Canal de Panamá.

ESTUDIO HISTÓRICO

(Continuación)

APROBADA la vía de Panamá por el Congreso de París organizóse inmediatamente en Francia una asociación con el nombre de *Compañía Universal del Canal Interoceánico*, cuyo primer Presidente lo fue Mr. Ferdinand de Lesseps. Bonaparte Wyse tuvo que traspasar á esta Compañía por 10,000,000 de francos la concesión que el año anterior había obtenido él de Colombia.

En Agosto de 1879 se abre en París una suscripción pública internacional para adquirir recursos con que acometer los trabajos preliminares, y desgraciadamente fracasó, pues no pudo conseguirse dinero suficiente. Según Mr. Lesseps este primer contratiempo provino de las siguientes causas:

1.^o De que el público no sabía en definitiva qué se iba á hacer, ni cuanto costaría la obra;

2.^o De la hostilidad que presentaron entonces los Estados Unidos, tanto su prensa como sus hombres políticos;

3.^o De no haber sido subvencionados los periódicos comerciales, como es costumbre, y por consiguiente le hicieron una guerra encarnizada á la empresa;

4.^o De la enemistad de muchos ingenieros distinguidos que quisieron unírsele y cuya cooperación rechazó.

Sin embargo, á pesar de toda esta oposición no cejó un punto Mr. de Lesseps ni perdió la fé en el éxito, pues el 27 de Octubre dictaba una conferencia en el salón del Boulevard de los Capuchinos, al que asistieron distinguidos ingenieros, marinos, banqueros é innumerables sabios:

“Señores—decía Mr. de Lesseps me propongo en esta conferencia dos cosas: exponeros en sus rasgos más esenciales la empresa que persigo á la cual me adhiero en razón de las resistencias que encuentra; y responder con franqueza y de una manera perentoria á las objeciones que se han suscitado. Comenzaré... por el principio; pero en la segunda parte de mi relación, si omito alguna crítica, si hay noticias que yo ignore, estimaré en sumo grado á los numerosos sabios que aquí se encuentran, se sirvan hacérmelas notar inmediatamente. El plarisferio que he hecho colocar aquí os permitirá seguir mis demostraciones. No abrigo la pretensión de enseñaros cosas nuevas de América, bien que no está demostrado que los europeos hayan sido realmente los primeros en llevar allí los beneficios de la civilización. Me inclino á creer que ellos no han hecho sino renovar una civilización extinguida ó al menos muy debilitada, sobre lo que parece encontrarse en este momento incontestables huellas.

No me detendré más en demostrar qué utilidad reportaría la América con la apertura del Istmo de Panamá. Esto sería lo mismo que forzar una puerta abierta ó predicar á los convertidos.

Los estudios hechos por los americanos sobre esta empresa dicen mucho sobre la importancia que ellos dan á su ejecución. Tengo, no obstante, buenas noticias que comunicaros, las que me vienen del ingeniero enviado por Mr. Couvreux á Panamá.

Veo aquí á Mr. Couvreux. Permitidme una indiscreción: es una deuda que debo pagar públicamente. No tengo fortuna, y cuando comencé mis conferencias en los cuatro puntos cardinales de la Francia, antes de abrir la suscripción Mr. Couvreux vino á mí y me dijo: “Mi fortuna está á vuestra disposición,” (Vivos aplausos.)

Mr. Couvreux, señores, comenzó su fortuna en Suez por trabajos admirables que aseguran á su nombre una reputación estimable. Vuelvo á mi tema. El delegado de Mr. Couvreux nos escribe que el clima de Panamá es de los más sanos, que la fiebre amarilla es desconocida allí, que los temblores de tierra no lo son menos; ved aquí la respuesta á las invenciones que circulan. Esto es de una gran importancia como veis. Los temblores comprometerían continuamente la solidez de los trabajos y la seguridad de los buques. No tememos por qué temerlos, puesto que en Panamá existen aún ruinas de un edificio incendiado hace quince años. La fiebre amarilla es una cosa desagradable, pero yo estoy tan persuadido de no tener por qué temerla, que partiré de Saint Nazaire el 6 de Diciembre. Y creed que no soy un héroe.

Llevaré conmigo á mi esposa y tres de mis hijos. Ya veis que no jugaría tan impunemente la vida de seros que me son tan queridos.

(Aplausos prolongados).

El proyecto por Nicaragua tiene, en recompensa para nosotros, la ventaja de estar atravesado por cinco volcanes.—(Risas)

Se sabía muy bien todo ésto cuando se me atacó con un vigor inconcebible y esto no siempre de buena fe.

Creéis que este contratiempo me haya desalentado? Lejos de eso; estoy convencido de que me es útil. Si el público no me ha seguido, es porque mi proyecto tiene puntos oscuros que trataré de ilustrar.

Se me ha colocado á la cabeza del negocio, lo he hecho mío y quiero arrastrar solo la responsabilidad. Abrí la suscripción para atraer la atención del público; si creí en el éxito, fue porque un día en Inglaterra se me ofrecieron suscripciones por dos millones en partes de á cinco mil francos.

Entre otras cosas desagradables que se me han lanzado á la cara, se ha dicho que yo quería enviar al extranjero la plata de la Francia. Ésto es curioso: la Francia dio millones para Suez, sus fábricas encontraron inmediatamente 80 millones para la fabricación de las máquinas. Por lo demás, preguntad á los portadores de acciones.

Arrojemos ahora una mirada rápida sobre mi proyecto y el de Nicaragua. He hecho trazar un corte con la misma escala sobre este cuadro negro; el de Nicaragua tiene 295 kilómetros de longitud y 21 esclusas, el mío 73 kilómetros y sin esclusas; si os recuerdo esto, es con el objeto de responder á las objeciones. Un hombre á quien estimo mucho, Mr. Plauchut, ha sostenido recientemente, en un

artículo de revista, que en otra época fui partidario del proyecto de Nicaragua.

Cita como comprobante una carta que escribí á un personaje americano, en la cual decía yo: *Este proyecto me parece bueno*: La desgracia es que se ha suprimido el resto de la frase, la cual es como sigue: *Este proyecto es bueno si no se puede hacer un canal á nivel de un mar á otro.*

No es ciertamente Mr. Plauchut quien ha cortado la frase; hace algún tiempo que un adversario desconocido se ocupa en tan baja tarea.

Se ha hecho mucho ruido con la oposición que ha encontrado mi proyecto en América: otra maniobra interesada. Es muy natural que los americanos, que se ocupan en este negocio desde veinte años atrás, hayan experimentado alguna desazón al verlo resuelto por los franceses; pero este momento de humor ha pasado ya: los telegramas que diariamente recibo atestiguan que un movimiento muy pronunciado se verifica en la opinión pública.

Otros han hablado gravemente de la doctrina de Monroe. Que viene á hacer Monroe en este negocio? Monroe fué un Presidente de los Estados Unidos que tomó medidas contra la intervención política de Europa en los negocios de la libre América. Pero hablar de Monroe respecto de un canal es cosa muy pueril. La América no se quejará de este género de intervención.

En fin, voy á concluir: se ha dicho también que me encontraba en la peor inteligencia con el Gobierno de Colombia al cual, sin embargo he pagado fielmente háce algún tiempo 750,000 francos por la concesión.

A propósito de esto recibí esta mañana una carta y un decreto del Presidente de Colombia. Leeré la carta No, contiene una multitud de epítetos lisonjeros que no puedo leer.

Varias voces Leed! Leed!

Mr. de Lesseps. Imposible, está en español (se rió) Pero en cambio, he aquí el decreto; lo resumo así:

“El Presidente de los Estados Unidos de Colombia, considerando:

1°. Que se ha constituido definitivamente una Compañía universal para la apertura del Istmo de Panamá, con la presidencia de Mr. Lesseps;

2°. Que este obrero del progreso & &. llegará muy pronto á Panamá;

3°. Que Colombia debe mostrar por actos explícitos su inmensa satisfacción,

DECRETA:

1°. Un Secretario de Estado se dirigirá al puerto donde desembarque Mr. de Lesseps;

2°. El Secretario de Estado invitará á los Gobiernos de los diferentes Estados á fin de que envíen delegados.

3°. El Secretario de Estado proveerá á la recepción de Mr. Lesseps en Panamá.”

Contiene también un artículo importante; en todo se piensa:

“Por un decreto separado se abrirá un crédito extraordinario para subvenir á los gastos de esta recepción:—Bogotá, 3 de Septiembre.”

Ved, pues, señores, que puedo embarcarme

con toda seguridad é ir adelante por una vía en la cual estoy resuelto á no detenerme.—(Vivos aplausos.)

Efectivamente, Mr. de Lesseps y familia embarcáronse en San Nazaire el 6 de Diciembre de 1879, acompañados desde Francia por los señores Bonaparte Wyse, bien conocido ya en el Istmo; Dirks, Ingeniero en Jefe de los Canales y Obras Hidráulicas de Holanda; Verbrugge, Couvreux, Blanchet y Fontant, Ingenieros Civiles; Bioune, Wiener, Gallay y Dauprat, Secretarios. Al llegar el vapor á Sabanilla recibió á los Comisionados de Colombia doctores Antonio Ferro, Carlos Holguín, Lino Ruiz, Dionisio Arango y el General José María Campo Serrano.

El 30 de Diciembre (4. p. m.) atracó en uno de los muelles de Colón, y á la vista de una multitud entusiasmada.

(Continuará)

ENRIQUE J. ARCE.



Cinta azul.

DEL LIBRO “GEMELAS.

CON campanadas lentas como palabras de profeta anciano, en el reloj de la vecina iglesia acababan de sonar los dos de la madrugada. Antonio, apesar de haberse retirado á su cuarto desde las nueve de la noche, aún no había podido dormir y al sonido grave y lento de la campana del templo, se levantó del lecho, llevóse las manos frías y temblorosas por el insomnio, á la cabeza, y se sentó en su antiguo sillón de terciopelo verde.

Entonces dió rienda suelta á los recuerdos que en tropel á su cerebro venían en ese instante, y al pensar en que la luz de la próxima aurora lo encontraría ya casado, tembló como un niño enfermo y nervioso á quien se le asusta con gnomos y duendes.

Pronto, muy pronto, á las cuatro, antes de que la población se despertara y los curiosos pudieran asomar por las ventanas sus cabezas cubiertas aún con el gorro de dormir, la celebración de su matrimonio se iba á realizar; y el recuerdo de esto despertaba en él otro muy amargo y terrible que la afflereaba el cerebro; obligábalo á estremecerse como neurótico y lo marcaba encendiéndole la sangre. Esa evocación del Pasado, amarga y tenaz, le había impedido conciliar durante esa noche— larga como aquella durante la cual fué concebido Hércules—el sueño que tanto había él deseado y que aún persistía en alejarse de sus ojos, dejando que el recuerdo negro se agarrara á su imaginación para obligarlo á pensar en épocas pasadas, llenas de dicha y regocijo, que ya no volverían jamás....

¡Casarse! Si; lo iba á hacer; pero ¿por qué?

Ah! Este era el recuerdo que lo martirizaba, obligándolo á desear hasta no haber existido y aunque la reflexión haciale comprender que él solo, por propia voluntad, se habia comprometido como hombre de honor y caballero, á hacer de Luisa— la rubia encantadora de ojos azules como el cielo—su esposa, él persistía en el afán de encontrar una excusa satisfactoria para disculparse á si mismo.

+

Cómo y en qué lugar habia Antonio conocido á Margot?

Él no lo recordaba; pero la amó con pasión loca y desesperante y ella correspondió á ese amor. Ambos jóvenes, con el alma repleta de ilusiones, de ansias justas y adorables, propensos al Amor, se abandonaron—sin estudiarse mutuamente sus propios caracteres—á fomentar y dejar crecer una pasión ardiente y poderosa.

Margot era muy bella: tenía el cabello largo y castaño, y su tersa frente, bien formada, surcada á trechos por pequeñas venas violáceas, merecia ser acariciada por Dioses; los ojos pardos y expresivos, las mejillas rosadas é incitantes, los labios gruesos, repletos de sangre ardiente, convidaban al Beso; su cuerpo todo bien modelado, pero sobre ese conjunto admirable resaltaba una cosa que poseía Margot, un algo extraño que extasiaba por completo á Antonio y que sobre él ejercía una sugestión poderosa y un imperio absoluto: la voz.

La voz de Margot era la más sugestiva y más dulcemente halagadora que se puede escuchar; era dulce y armoniosa como el trino de los *bajoneros* cuando, llenos de regocijo y esponjando sus sedosos plumajes, cantan en las montañas despidiendo al Sol que hunde su frente de oro tras la lejana sierra azul, velada apenas por las brumas cenicientas de la tarde.

Escuchando esa voz, Antonio se quedaba extasiado; su acento lo adormecía, lo obligaba á delirar, y muchas veces, ebrio de admiración y de cariño, llegó á desesperarse al pensar que no podría nunca poseer el tesoro inapreciable que encerraba esa voz divina y arrulladora que tanto él adoraba.

+

Una noche paseaba Antonio con Margot por el Jardín. Iban cogidos del brazo y ella se complacía en admirar el cielo, tachonado de estrellas que parecían lirios de oro, y la luna pálida, que con sus rayos de plata acariciábale amorosa y castamente su frente angelical. El se entretenía en contemplar á Margot vestida con una bata de *surah* blanco que dejaba adivinar las redondeces y curvas de su cuerpo aspasiado; en el pecho lucía ella un lazo de cinta azul.

En él Antonio fijó amorosamente sus ojos y ella al notar que lo miraba, le dijo:

—Te gusta mi lazo azul?

—Sí, respondiolo;—¿no es verdad que me lo darás como un recuerdo grato de esta noche feliz?

—He prometido que guardaré esta cinta y no te la daré jamás,

—¿Lo has prometido? ¿Tú? ¿A quién?

—A una amiga; admirando ella su color azul supuso que tú la desearias y así me lo dijo; yo entonces, por un vano capricho mujeril, le prometí negártela y estoy dispuesta á cumplir mi palabra.

Antonio suplicó repetidas veces á Margot con insistencia, que le cediese el lazo, pero ella persistió en su empeño de no complacerlo, y entonces él, herido en su amor propio por tan tenaz é infundada negativa, se prometió firmemente que, para infundirle celos y hacerla sufrir, haríale creer á ella y á la sociedad que estaba enamorado de Luisa.

Hízolo así y sin saber cómo se encontró preso moralmente por la que habia escogido como instrumento de su venganza y adorando á Margot con toda su alma, por no humillarse ante ella, apesar de lo mucho que la amaba, celebró compromiso de esponsales con la otra.

Y la hora en que debía cumplir Antonio su palabra se acercaba; en el sofá, allí junto al lugar en que él sufría un remordimiento amargo y cruel, estaban su casaca y su clac, ya dispuestos para la ceremonia.

Se levantó para ponérselos y cuando hubo terminado exclamó:

—Hoy hace un año que Margot no quiso darme su cinta azul. ¡Qué horrible coincidencia!...

x

La iglesia no estaba del todo iluminada. Solo las lucas del altar en que se celebró el casamiento, rompian debilmente la oscuridad del templo.

Antonio supo dominar la emoción que lo embargaba y, sin temblar, con paso firme, depues de terminada la ceremonia, le dió el brazo á Luisa que era ya su esposa y se encaminó hacia la puerta por donde pocos momentos antes habia entrado en compañía de los invitados.

Al salir, recostada contra uno de los pilares de la iglesia, una mujer pálida, con los ojos brillantes, toda vestida de negro, cubierta con una manta oscura, le metió entre la mano á Antonio, sin que nadie lo advirtiera, una cinta azul.

Era Margot...

ALEJANDRO DUTARY.



Señores Suscritores!

El próximo domingo, 2 de Octubre, se juega la máquina de coser "White." Los morosos deben apresurarse á pagar el valor de su suscripción para no perder el derecho, ya que la ocasión de hacerse de una buena máquina, sin gasto, no se presenta muy á menudo.

Recuerdos bohemios.

EN el estío de 1898, durante el período de vacaciones del Real Conservatorio de Bruselas, donde á la sazón cursaba, fuí á pasar algunos días de expansión al lado de mis amigos y camaradas de París.

Nuestro pequeño cenáculo del Barrio Latino se me ofrecía inopinadamente aumentado con un adepto más, antiguo condiscípulo mio y amigo de infancia, Roberto Lewis por la gracia de Dios y de sus padres, recién llegado á la gran metrópoli con la firme resolución de cultivar el arte de la pintura.

La nueva era grata y la sorpresa mejor. Juntos habíamos estudiado las primeras letras Roberto y yo en los bancos de la Escuelita de las Hermanas de esta ciudad, á la que párvulos aún, nos conducían diariamente nuestras fieles amas criollas ataviadas de pollera so el ala umbrosa del tradicional jipijapa.

En esos momentos un recuerdo lejano adquiría en mi espíritu un relieve particular: la precoz habilidad caligráfica de Roberto y la admiración general que suscitaba.

Parecíame ver con mis ojos á nuestros padres pasarse de mano en mano y cubrir de loas los flamantes espécimens de redonda, bastarda, gótica y cursiva, los amorcillos y las quimeras, los dibujos y arabescos pendolísticos de todas suertes con que venían empernejilados al fin de cada año escolar los "cuadernos de examen" de Roberto.

En esa inclinación temprana á perseguir la armonía de las líneas y la gracia del contorno, en esa aspiración instintiva á realizar la belleza plástica, siquiera fuese en su forma más elemental y embrionaria, ¿cómo no mirar los primeros brotes de una irresistible vocación?

Tras una separación de siete años cumplidos, ningún cambio apreciable se hacia notar en el carácter del antiguo escolar de las Hermanas. En lo físico, por el contrario, apenas quedaban intactos los ojos garzos, penetrantes y felinos, enclavados en mitad de una fisonomía considerablemente transformada,

afinada y, valga la verdad, mejorada por el tiempo. Mas en lo moral, el mismo temperamento jovial y sangrillero, ciertos rezagos de candidez pueril peculiares á su carácter, junto con aquella soberana inconsciencia y despreocupación de los primeros años de la vida. Extraña combinación de cuerpo de



ROBERTO LEWIS
Notable Pintor Istmeño



muestras primerizas de aplicación colgadas á las paredes de su cuarto, que no era ése ni con mucho el maestro llamado á desarrollar con sus consejos ni su ejemplo las cualidades nativas del nuevo discípulo. Una técnica exageradamente plástica, casi escultural, un naturalismo extremado y un vigor extraordinario de ejecución, unido á la ausencia absoluta de elemento ideal en sus obras, hacían precisamente de Bonnat el antagonista natural de los instintos artísticos de Roberto.

Incompatibilidades instintivas ó causas de otro orden, el caso es que Roberto solo permaneció dos meses en la Escuela iniciándose á los métodos clásicos de la pintura francesa. Aunque insuficientes, esos dos meses no fueron perdidos, lejos de eso; y bien que Roberto entrase en seguida á la lucha artística por la vida, sacrificando en ocasiones y en fuerza de circunstancias insuperables la causa del estudio que nutre el talento á la causa del trabajo que da con qué vivir, sin afiliarse á círculo alguno ni seguir determinada corriente, sentando plaza de franco-tirador en medio de las falanges disciplinadas de las escuelas modernas, con todo, de su corta estancia en aquel taller y de las pocas observaciones de un maestro experimentado, sacó su paleta por obra de fácil y rápida asimilación cierta abundancia de color, y su pincel aquella solidez de empaste y aquel vigor de "touche" característicos del arte de su maestro. Más tarde esa preparación clásica inicial tuvo para Roberto virtudes salvadoras, cuando compelido por las necesidades de la vida, tuvo que haberse-las con faenas artísticas de poco fuste: ilustración de anuncios comerciales, *réclames* industriales, caricaturas de diarios humorísticos, labores cuya frivolidad y alcance puramente utilitario amenazaban depravar su buen gusto y ahogar sus primeras ambiciones de arte serio y elevado.

En 1890 regresé nuevamente á París, y esta vez en firme. De entonces datan mis mejores recuerdos é impresiones de Roberto, así como nuestra verdadera camaradería.

A fines de aquel año estalló la última guerra civil de Colombia, cortándome de improviso los recursos de vida y reduciéndome también á los azares de la vida artística militante. La analogía de nuestra condición, la comunidad de nuestras privaciones establecía entre nosotros dos cierta solidaridad moral, ciertas afinidades secretas que nos atraían mutuamente no obstante nuestras divergencias de carácter y temperamento. Esa era de lucha y de prueba coincidía, por ironías de la suerte, con la apertura de la Exposición Universal de París en el año de gracia de 1900, y como no hay mal que por bien no venga, por primera providencia acerté á descolgar un lucrativo puesto de violín solo en la orquesta del teatro de cuadros plásticos del ilustre poeta sensualista Armand Silvestre, fallecido poco después. Ese teatrillo, verdadera *bodinière* de Arte y juventud, funcionaba dentro del perímetro de la Exposición, en la Calle de París de grata memoria, y allí venía Roberto con alegres compañeros á esperarme todas las noches á la salida.

De esa manera, mientras Roberto embadurnaba de día los más abracadabrantes anuncios de

productos industriales y pergeñaba caricaturas para la prensa alegre de París, yo ejecutaba de noche, en la órbita de mi actividad especial, no menos desesperantes oficios, amasando también con amagura la ración cotidiana.

Así continuó nuestra existencia durante algunos años sin que de ello podamos quejarnos hoy. Creo, por el contrario, que las vicisitudes de la suerte nos hicieron á ambos grandísimo bien. Bajo el aguijón de las necesidades cobró fuerzas nuestro ánimo, fibras nuestra voluntad, tempose nuestra alma al diapason de los desencantos y las decepciones, que son el más seguro lote de la vida; atizose nuestra actividad y encalleció por modo considerable nuestra sensibilidad moral, aniquilando aquellas susceptibilidades atávicas, aquellos escrúpulos tontos de nuestra raza por todo lo que se nos antoja incompatible con nuestras presunciones de Gran Señor.

Raro sería que un carácter y un talento como los de Roberto, sometidos á tan dura escuela, no adquiriesen á la larga el prestigio moral y la conciencia del propio valer que dan el sufrimiento, la experiencia de la vida y la tenacidad en la persecución de un ideal noble.

El Destino, que nos reserva en veces compensaciones admirables, acaba de deparar á Roberto las suyas casi simultaneamente. La constitución del antiguo Departamento Colombiano de Panamá en República independiente le ha valido ser nombrado Cónsul de la nueva Nación en París. De esta serenidad de ánimo ofrecida á su antiguo desasosiego, ha derivado positivo provecho su naturaleza artística. Dos obras suyas fueron admitidas en este año al salon del Champ de Mars y elogiosamente comentadas por los órganos más respetables de la prensa francesa: *Le Temps*, *Les Débats*, *Le Journal*. Una de esas telas es un re-

trato de señora acaso un tanto académico, procesdente sin duda de la manera de Bonnat y de los recuerdos de la primera educación del artista. La otra es una cabeza de estudio libremente creada, obra de imaginación y fantasía en que campea la sinceridad, el sentimiento personal del artista. Esta tela ha alcanzado un éxito grande y eclipsado totalmente á su compañera; ella implica una excelente lección para el autor determinando la predominancia del sentimiento sobre la manera y de la personalidad sobre el procedimiento.

Más que á Bonnat, mas que á la Escuela de Bellas Artes, más que á París debe Roberto á su incontrastable vocación artística, al aprendizaje práctico de la vida y á la árdua educación de la voluntad los primeros resultados apreciables de su carrera, la cosecha de los primeros lauros. Roberto es un pintor autodidáctico, y este es su mejor título de gloria. Cabe aplicarle la hermosa expresión de Hans Sachs refiriéndose al Caballero de Stolzing en la escena de la presentación de los Maestros Cantores: "Si el arte lo inspira de veras, qué importa quién fuera su Maestro?"

NARCISO GARAY.

Panamá, Setiembre de 1904.

El Voluntario

Del Libro "Gemelas."



NOS hallábamos en los primeros días en que estalló la guerra más formidable y de mayores consecuencias que ha podido conmover y destrozar nuestro país. Las picaduras de una sorda inquietud punzaban en los espíritus como preludio funesto de las matanzas y miserias que en noche aciaga nos reservaba el porvenir. Un algo obscuro palpitante en la impasibilidad del tiempo, parecía que musitaba un prolongado *miserere*, interrumpido á intervalos por no sabemos qué rumores que en el silencio doloroso de la expectativa, envol-

volvían las amenazas de un destino inexorable.

Para todos no era ya un misterio que había llegado la hora de la angustia.

Precisamente, y para el fin de nuestro objeto, por aquellos tiempos podía decirse que estaban más que adelantados los amores del Alfonso con Esther.

Después de más de un año de relaciones, Alfonso había resuelto casarse con ella, y en solemne forma concertado el compromiso, nadie puso en duda en el pueblo X, que un nuevo nido se fabricaría en breve.

Una noche en que su prometida le averiguaba lo más ó menos cierto de los rumores que corrían de haber estallado la guerra, Alfonso locuaz y como entusiasmado le contestó:

—No te quepa duda, Esther; la revolución es un hecho inevitable. El señor Alcalde ha recibido de la misma Capital oportuno aviso sobre el peligro en que se encuentra el país. Si no me equivoco, mañana mismo se procederá á formar una guardia urbana, esto es, un cuerpo de voluntarios, pues como la reducida fuerza que aquí tiene el Gobierno tendrá que destinarse para comisiones ú otros servicios que aseguren las medidas preventivas, nosotros los del pueblo es de justicia que nos organicemos á fin de vigilar y atender á la seguridad local.

—Pero Alfonso dijo Esther con parla dulce y blanda—en eso de la Guardia Urbana no se corre mucho riesgo? No hay peligro de vida?

—Alma mía, eso es según y conforme. Si el enemigo está lejos, pues claro está que no, pero si está cerca, cuidadito con ello! que la candela siempre quema, y á veces es tan poca la seguridad que, ni embutido que se encuentre usted entre una roca puede decir: la vida es mía. Pero no temas, la situación no es tan peligrorsa como algunos la imaginan. La falta de valor en los más es lo que abulta el presentimiento del peligro, y yo por mi parte no lo temo, porque como tú lo sabes, no hay mala circunstancia que yo no arrostre con serenidad.

Bien lo sé—replicó Esther—y halaga mucho mi amor propio el verte tan animoso en la presente situación.

Trascurridas tres ó cuatro semanas después de esta breve plática y hallándose el incendio de la guerra civil en toda su pujanza y desolación, tocóle á Alfonso estar de ronda cerca de la casa de su novia, que estaba situada casi al borde del llano que era temible por prestar fácil asidero á cualquier sorpresa.

Había caído un aguacero torrencial y la noche de aquel día se mostraba bárbaramente oscura; una especie de vienteillo barbero rasuraba la epidermis con una frialdad martirizadora; el cielo era otro salvajismo de negrura, y solo á ratos como de un pecho enorme, venía de lo profundo negro de la sombra, una respiración pausada y desigual que levemente advertía que la vida no había cesado en la llanura.

No eran aún las siete de la noche, cuando Alfonso con las manos apoyadas en el calibre del fusil y con aire ventajosamente marcial decía á Esther:

—Esta noche me toca rondar toda esta parte del llano, de lo que estoy muy contento, porque á la vez te cuidaré á tí.

—Me alegro mucho Alfonso; pero no tienes temor con esta noche tan oscura?

—Y por qué tener temor? en las revoluciones tanto las penalidades como el peligro siempre han sido gajes para el hombre. Mira: yo á veces creo que he nacido para la guerra. Muy pocas cosas me asustan en la vida, casi ninguna, y es que yo he leído mucha historia de grandes hechos; por ejemplo, Alejandro en el Gránico, César en Farsalia ó Napoleón en Austerlitz, todos estos son hechos pasados que fortalecen el espíritu; y después de todo, cómo sentir miedo si tu imagen, como escudo minervino, me librerá del dolor y de la muerte?

—Mil gracias, Alfonso, por tu lisonja—respondióle Esther—y ten la seguridad de que estoy orgullosa de tí; porque si te he de decir la verdad, á mí me han sido no me son repugnantes los entes pusilánimes; y además, en el hombre joven, siempre sienta muy mal la cobardía.

—Bien, Esther, por ahora me retiro; voy á cumplir con mi deber de ciudadano y de patriota. Hasta luego.

Y sin otro particular penetró Alfonso en el negror de la llanura que parecía un abismo interminable.

Alfonso avanzaba, avanzaba lentamente con ojo avizor y oído atento, cuando de pronto sintió un ruido, luego otro, otro, y en seguida preparando el fusil gritó recio:

—¡Alto! quién vive?

Gritó dos, tres, cuatro veces más; nadie contestó, y á continuación se oyó un disparo que en la siniestra negra soledad del llano resonó como un cañonazo. Acto seguido Alfonso oyó un estruendo formidable; golpeó su oído un ruido como de catástrofe, como de un derrumbe subterráneo que hizo estremecer el suelo bajo sus pies, algo misterioso que revestía los caracteres de lo colosal y de lo invencible sintió que se le venía encima con rapidez atronadora y hosca; y en aquel instante mismo, horrorizado por el peligro y con violencia sacudido por el miedo, sus manos abandonaron el fusil y echó á correr con unos bríos y afán tan angustiosos, con una actividad tan rápida y enérgica que, hallándose Esther y parte de su familia conversando en la puerta de la casa, saltó como un acróbata

por sobre de ellos gritando con voz espantadora:

—¡Caramba! quítense que viene el diablo!

Y veloz como un proyectil, penetró hasta el aposento de la casa.

Medio segundo después, Alfonso con los escalofríos del susto oía la vez de Esther que decía:

—Pero hombre, sino es nada; es la mula de mi tío Atanasio lo que venía detras de tí, sin duda asustada por el tiro de tu rifle. Que nervioso estás! Yo creo que Napoleón ni ninguno de los heroes que tú tanto mientas jamás le salieron corriendo á las mulas. Mañana cuando sepa esto el pueblo te va á trocar el nombre por el de *fugitivo*. Ya puedes salir, Alfonso; no ha sido nada, te lo aseguro.

No es probable Alfonso oyera estas últimas palabras porque con presteza no tardó mucho en cruzar el patio, tras pasó el próximo corral y penetrando en el monte vecino, se sumergió en la espesa sombra de aquella noche que tuvo lugar en los primeros días en que estalló la guerra civil más formidable que ha destruido nuestro país.

*

—Conoces tú al sugeto que va allí, repleto hasta el gollete de aguardiente ó de vino peleón?—nos preguntaba una tarde Hilario, enseñándonos un individuo que venia por la acera de enfrente, dando tumbos y trapiés, y cuyo pelaje astroso, repugnante y desgovernado denunciaba al íbrijo contumáz.

—De vista no me es del todo desconocido, y supongo que es uno de los tantos chisgarabís que ruedan como pelotas astilladas por las inmundas pocilgas de nuestras tiendas de licores fuertes. Qué tiene ese tipo de particular?

—Pues te aseguro que tiene algo que muchos ignoran. Se llama Alfonso y ese individuo no era así; muy al contrario: era un joven correcto en la mediana posición social en que se encontraba; un poco baladrón, sí, pero sobrio, afable y servicial; no ofrecía mácula ninguna, y su conducta fué siempre un buen dechado de honrada formalidad.

—Es extraño—replicamos—que tan hermosa credencial en el pasado, se haya convertido en el presente en un sumario que le acusa de beodo camorrista y de vago pernicioso.

—Cierto que parece extraño; pero eso tiene su causa, eso tiene su raíz. Conozco á toda su familia, y tengo la íntima persuasión que aquello de la ley atávica no entra para nada en la degradación moral en que se halla encenagado. El origen de su desgracia es uno de los más vivos ejemplos de lo sensible que es en nosotros el amor propio, el que una vez profundamente herido y dado el modo más ó menos exagerado conque se le aprecia, puede proporcionar infortunios irreparables y amargas desventuras.

—Te referiré su historia,—y así diciendo nos sentamos en una de las bancas del parque, donde Hilario nos refirió lo que arriba dejamos relatado, terminando con estas palabras:

—Desde aquella noche memorable las gentes del pueblo X, no han vuelto á ver á Alfonso, que, como has visto, es hoy un hombre completamente desdichado.

SIMÓN RIVAS.

Señorita Elena Méndez

En todo el esplendor de sus quince años la sorprendió la hermana del Silencio, y sus ojos de resplandores siderales se cerraron para siempre, y sus labios de granada perdieron todo su hermoso color....

Oh! triste realidad aterradora! Se fué ELENA, y sólo deja tras ella, como el recuerdo grato de un perfume favorito, la memoria—fugaz—como todo lo humano—de su gracia y su virtud.

Descanse en paz la niña gentil, la que vió trocarse su ensueño en un misterio que espanta.



Ironía

Para Gabriel Arango Valencia.

I

Mira, dulce morena, no me lames con esa Boca de labios finos de color de cereza;
No me mires con esos claros ojos esquivos,
Que de todas mis ansias han estado cautivos;
Porque yo, en tu menuda corazón de violeta,
Aprendí la caricia delicada y secreta,
Inspirada por esa tu inocente pasión;
Y antes de ser artista y antes de ser poeta
Tenía incrustado en sueños todo mi corazón.

Tú, despiertas, con esa tu boquita de grana,
Los besos que sabían á fresa y á manzana;
Tú, con esos ojitos de mirar indeciso,
Me recuerdas el tiempo cuando mi alma te quiso,
Y no quiero, no quiero, morenita hechicera,
Que revivas aquella llamarada primera,
Que pasó como el ala de una blanca ilusión;
Porque antes de que tu alma piadosa me quisiera,
Tenías forrado en oro todo tu corazón.

Tú seguiste tu senda; y yo sigo la mía
Repleta el alma de una suave melancolía
Y el corazón de nobles luchas reminiscentes.
Esperando la vuelta de los sueños ausentes
Que en tu busca mandara, me quedaba tranquilo.
Y hoy agito mis tallos, como un lánguido tilo,
Al sentir los reflejos de tu iluminación;
Porque tiembla de nuevo, de tus hoces al filo,
El ya dorado trigo dentro mi corazón.

II

Mira, dulce morena, no me sigas mirando;
No me sigas mirando, morenita hechicera;
No revivas la casta llamarada primera,
Que por tí solamente se me estaba apagando.
Yo no quiero mirarte pensativa, y temblando
Al sentir las caricias que mi boca te diera.
Ya no tengo caricias para tí... pero, espera,
Que es posible que el alma las esté fabricando.

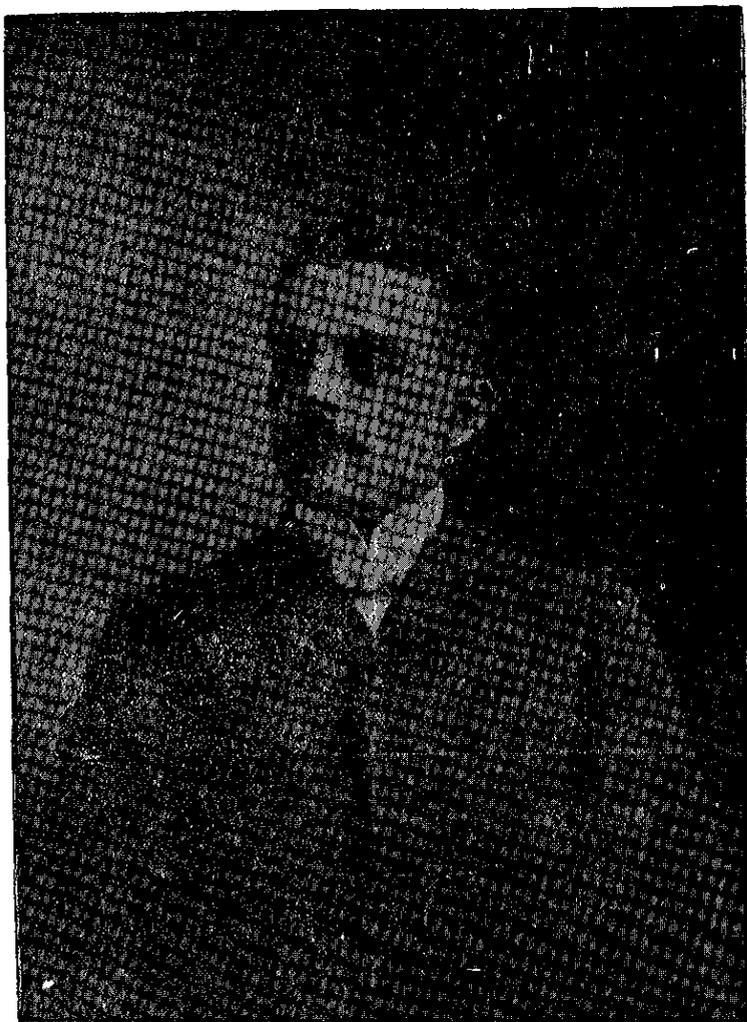
Porque ya no te quiero propinar mis excesos,
Esparciendo en tu rostro llamaradas de besos
Que destrujan el ala de la blanca ilusión.

Solo adoro tu amante corazón de violeta;
Que antes de ser artista y antes de ser poeta
Tenía incrustado en sueños todo mi corazón.

1904

HERMES CEPEDA.

Barranquilla—Colombia.



Odoardo León Ponte

Hé aquí un obrero de la civilización que se nos viene á la mente y se incrusta en ella, nos arrebata el pensamiento y nos obliga á elevarle un pedestal para que descanse de los importantes servicios que presta al país.

León Ponte nació en Barquisimeto y desciende de una honorable familia. Sus padres don José Nicolás León y doña Encarnación Ponte abrigaron respecto á este hijo no sólo aquel tierno amor que dicta la naturaleza sino también aquel solícito interés por su brillo y elevación que les permitía darle una holgada posición monetaria.

León Ponte fué, pues, enviado á París y en aquella capital del mundo civilizado hizo los estudios necesarios para terminar carrera.

Reincorporado á su familia y patria nativa tomó cartas en la política y asistió como bravo campeón á los comicios luchando por la candidatura de Muñoz Tébar.

Electo Diputado al Congreso Nacional asistió á la Legislatura en el período de Andueza Palacio.

En la misma época formó parte del cuerpo de redacción de *El Partido Democrático*, periódico que ha dejado honrosos recuerdos de civismo y de noble y elevada discusión. León Ponte, con su natural franqueza y espíritu independiente, condenó el contumismo á que aspiraba el Presidente, y contribuyó en gran manera á unificar y vigorizar la opi-

nión, dejando nota de escritor concienzudo y patriota.

Terminada la guerra no fue León Ponte á pedir al nuevo Gobierno la recompensa de sus servicios. Apeló al trabajo dignificador, y en Octubre de 1893 fundó el diario que se llama *El Pregonero* y que debería llamarse *El Pan del Pueblo*.

Sorprendiase la ciudad de que se vendiese por un centavo, no una simple hoja de noticias sin interés, reducidas al perímetro de la ciudad, sino un periódico de gran formato, con editoriales llenos de ideas sensatas y culto lenguaje, correspondencias de distintos y lejanos lugares, composiciones en prosa y verso de buenos autores, artículos de útil lectura, juicios literarios, revistas extranjeras de Europa y América y todo lo demás que puede contribuir al brillo de una publicación diaria.

Considerábase aquella producción como un *tour de force* que debía parar en ruina del empresario. Mas no fue así. *El Pregonero* cumplió dos años y su fundador, lejos de arruinarse, aumentó sus gastos trasladándose al foco de la ingeniosa maquinaria y proveyéndose de los últimos y más costosos inventos. Las oficinas de *El Pregonero* gozan hoy de todas las ventajas apetecibles para el servicio de un periódico que está obligado á sostener las dos condiciones principales de su creación: rapidez y baratura.

Cómo ha podido León Ponte hacer frente á esta empresa, nadie podrá decirlo. El atrevimiento sólo pasma. Porque no basta el capital en ciertos casos: es preciso ingenio, fuerza de voluntad, entusiasmo por el trabajo, constancia para sobreponerse á los obstáculos, tino para vencer el antagonismo de las costumbres y cierta dosis de patriotismo inquebrantable y buen sentido para jugar en obsequio del progreso un patrimonio. Esto ha hecho León Ponte y ha triunfado.

Inútil nos parece extendernos más sobre este punto. Hay hechos que todo el mundo conoce y juzga bien; pero paga con el silencio. Nosotros estamos obligados á pagar con el aplauso.

Ahora preguntémosle quién es León Ponte y por qué ha resultado ser un audaz empresario, héroe del trabajo que tienta la fortuna y la vence. Nació entre mimos y caricias en dulce vivir y con ejem-

plos de holgarza, razón sobrada para amar el *far niente* y pasar la existencia soñando bellas imágenes y viendo correr la fuente. Se nos dirá que la educación europea modificó sus tropicales instintos. Ah! en todas partes hay sauces, pájaros y auroras! Fue la naturaleza y nada más. De ella heredó el ardimiento y de la educación los medios de ponerlo en juego.

Volvamos á sus progenitores. Sus abuelos maternos eran patriarcas que recordaban á Isaac y Rebeca; su tío abuelo, el doctor Juan de Dios Ponte, era un sabio jurisconsulto, amado de todos, que como el armuño se hubiera dejado sacrificar por no mancharse; especie de Sócrates valeroso y manso, cuya escuela era el ejemplo. Su tío materno era Monseñor Ponte, Arzobispó de Caracas, cuya piedad y bondad de sentimientos hemos conocido los hijos de la presente y de la pasada generación.

Hé aquí, pues, que este Hércules de *El Pregonero* ha surgido de una cepa de plantas de dulces frutos.

El mismo León Ponte con sus vuelos de condor vive como la avecilla, sin ruidos ni alardes vanidosos. Sin duda espera confiado en la justicia de la conciencia pública, porque no habla mas palabras de las necesarias, ni se recomienda de ninguna manera. Hasta ahora, valga la verdad, no tiene enemigos ni sabemos que se haya intentado nada para desquiciarlo. Si se intentara, creemos que tendría por escudo el más fuerte de todos, como es la opinión pública.

(De *El Cojo Ilustrado*)



Retrospecto.

ACASTULO VILLAMIL

QUÉ poder el de los recuerdos! Y qué placer tan refrigerante proporciona el exámen retrospectivo de la vida! Hechos ocurridos no son hechos muertos. Se vive en cierta manera en vínculos con el pasado. De las alegrías sentidas, de las decepciones, de los fiascos, de los triunfos pequeños ó grandes, de las esperanzas que no se realizaron y de los propósitos que no tuvieron coronamiento, siempre queda algo trascendente, algo que perdura, que influye en el ánimo, que alecciona, que alienta y que ilumina.

Se dice que son pocos los amigos y que nada cuesta tanto como escogerlos. No tengo inconveniente en asentir á lo primero si "mi amigo es otro yo." Pero es para mí dudoso que las amistades se escojan en la propia forma que los artículos en una feria.

Los hombres se atraen unos á otros, confraternizan, identificanse, no por obra del acaso, ni por efecto del desco.

Ley misteriosa y tirana, rige las relaciones de hombre á hombre y—quíerasc que no—á los mandatos de esa ley se cede por modo inevitable.

Inclinaciones, gustos, hábitos, ideales parecidos ó intereses en acuerdo, son como el fluido que establece la corriente simpática. Tal es el origen de ciertos lazos que se conservan apretados á pesar del tiempo y sobre el tiempo, y tal la explicación satisfactoria de amistades que se mantienen contra toda eventualidad y que retan, para triunfar, lo imprevisto.

*

La recuerdo muy bien ó no la recuerdo la manera como trabamos conocimiento. La verdad es que nadie nos acercó y que no hubo incidente digno de marcarse en la memoria que nos pusiera en contacto.

Probablemente nos vimos algunas veces y sin duda hubo entre nosotros encuentros casuales ó de ocasión. Tal vez alguna frase, algún gesto, algún arranque, algún movimiento apasionado del ánimo, fue el poder desconocido que engendró la relación que debió ser y ha sido íntima.

Aquella era la época primaveral de nuestra existencia. Nos alimentábamos de ensueños. Creíamos con fe candorosa—no obstante vivir en horizontes estrechos, como encerrados en aro de hierro—que el porvenir nos pertenecía.

Inocentes! Lejos estábamos de imaginarnos que perderíanse cinco generaciones!

La situación era de regeneradores y regenerados, y ya sabemos, por experiencia dolorosa, cuáles fueron sus tendencias y cuáles los puntos á que se dirigían sus miradas. Mammon fue su Dios!

Y no surgió un solo hombre y no hubo florecimiento intelectual y no se vio clarcar ninguna luz. Reina absoluta fue la oscuridad y en ella trabajaron espíritus tenebrosos, hijos de las tinieblas.

Y se restablecieron los fallidos y se agrandaron en formas inconmensurables los hombres microbios y lo infinitamente pequeño se convirtió—yo no sé por medio de qué maquinaciones engañosas—en infinitamente grande.

Nos conocimos, como dije, por causa que ignoro y sin explicárnoslo nosotros mismos fuimos antes de que lo advirtiéramos amigos. Era que nos arrastraba una misma corriente y hacíamos el viaje guarecidos con un mismo toldo y con destino al mismo puerto. Reunimos nuestros bagages, dividimos el pan, compartimos lo que era compartible, pasión, fuego, dudas, desfallecimiento, impaciencias, penumbras, resplandores. Siempre estuvimos de acuerdo y siempre fue uno mismo el blanco de nuestros tiros. Entre corazón y corazón nada ni nadie pudo poner barrera. Los descalabros sucedidos de segundo en segundo; las rectificaciones numerosas de nuestros planes frustrados mil veces; todo cuanto puede dar margen á recriminaciones ocurrido, y nosotros nunca variáramos, nunca vimos negro lo que era trasparente, nunca incurrimos en deslealtad y por encima de todo prevaleció el cariño, como aroma en nuestras almas.

*

Las recuerdo muy bien ó no las recuerdo las circunstancias en que se impuso lo que el poeta llamó "dulce yugo." No eran circunstancias sino estrecheces de esas extramadas, que no dejan respiro. En tales estrecheces le nació el primer hijo. Vino al hogar á ser la satisfacción muy natural del anhelo de dos existencias mancomunadas. Llegaba, empero, á manera de intruso, á un banquete en que el número de convidados estaba lleno y en que no había puesto.

Qué conflicto! Era cosa de números, y estos son, como todo lo exacto, inexorables, aplastantes. Mas hay una aritmética que demuestra que en muchos casos dos y dos son mas de cuatro. Esa es la aritmética casera, la aritmética de la verdadera madre de familia.

Qué ingenio el de la madre de familia pobre!

Es alquimista que trabaja en laboratorio sencillo y que realiza combinaciones admirables de consecuencias pasmosas. Vence al tiempo consiguiendo que la duración de las cosas se prolongue mas de lo posible; fracciona las monedas en extremos inexplicables, multiplica actividad y energía, y en una hora hace labor que no efectuarían tres personas en una semana. . . . La madre de familia refleja la Providencia.

Nació el primer hijo y los días continuaron sin introducir alteraciones en el hogar. Pero el niño sí las introdujo en el ánimo de los padres. Ya no eran dueños de sí mismos. Ya no se pertenecían. Aquel inocente —con títulos incontestables— les imponía mayores afanes, mayor cantidad de esfuerzos, mayor suma de provisión, grados mas altos de responsabilidad, por la propia razón que para ellos resumía la pasión mas grande y las promesas mas halagadoras.

El campo no era propicio. El espacio en que se movían no brindaba esperanza de progreso. Resolvieron bautizar el niño, y luego emprender peregrinación en busca de teatro más amplio.

No si si la elección de padrino fuera punto discutido corta ó largamente; pero lo escogieron sin comunicárselo á nadie. Pijaron día para el bautizo á invitaron á sus íntimos, señalando como punto de reunión la Iglesia de la Merced y como hora las once de la mañana.

Era un Domingo. Me demoré en diligencias personales y pasados tres cuartos de hora presentéme á la Iglesia. Allí estaba el concurso; allí estaba el padre quien me reprochó mi tardanza con su eterna sonrisa; allí estaba el niño vestido de blanco representando la inocencia.

Ya es hora! Y todos nos aproximamos haciéndonos mudas interrogaciones. El padre se me vino por detrás, paso entre paso, silencioso, me arrebató paraguas y sombrero y me dijo: tome Usted ese niño y lévelo á las "vivas fuentes del bautismo."

Así fuí yo el padrino, y así se creó entre nosotros un nuevo vínculo que nos unirá mientras vivamos.

H. PATIÑO.

Agoste 7 de 1904.

Del libro *Gemelas*

que próximamente circulará en esta ciudad, publicamos hoy en este número, dos artículos: *Cinta Azul*, de Alejandro Dutary (Romeo) y *el Voluntario*, de Cristóbal Martínez (Simón Rivas) que vienen á ser algo así como una muestra del contenido de la obra próxima á ver la luz pública.



Notas.

DARÍO HERRERA, el infatigable peregrino del ideal, el buen compañero de Arto está hace tres días entre nosotros. Vuelve, después de siete años de ausencia, á la tierra nativa, donde lo aguardan el cariño de los suyos y las simpatías todas de sus conterráneos.

De ocasión es recordar que Darío ha prestado buenos servicios á la causa de la República, y que allá en el gran país del mañana, en la Argentina, la defensa de ella lo perjudicó notablemente en sus intereses. Será la República ingrata con él hoy?

×

CON BASTANTE

retraso hemos recibido una tarjeta en que Don Domingo S. de la Rosa nos participa su enlace con la Señorita Josefa María Campo, celebrado en Barranquilla en Abril último.

Grato nos es desear al amigo de la Rosa toda suerte de felicidades en su nuevo estado.

×

PARA NUEVA YORK.—

ciudad ahora de moda —han partido últimamente la señora doña Manuela O. Viuda de Lewis, las señoritas Ramona Emilia y María Helena Lefevre, María Emilia Ossa, Dolores y Ercilia Arosemena y el joven Mario Ossa.

A todos deseámosle felicidad completa en su viaje.

×

DON DONALDO VELASCO

con una buena intención que habla muy alto en su favor, ha acometido la difícil tarea de editar una obra de interés nacional, *El Parnaso Istmeño*, de la cual ha puesto ya en circulación la primera entrega.

Nos complace felicitar al amigo Velasco por su magnífica idea y hacemos votos porque en esta ocasión el público, nuestro gran tirano, le dispense apoyo eficaz.

+

PANDEMONIUM

Revista ilustrada de San José de Costa Rica, ha nombrado agente para suscripciones en esta capital al señor don José Guillermo Batalla. A los amigos de la buena lectura y los grabados interesantes recomendamos se apresuren á suscribirse á ella.

+

NUEVO HOGAR

ha formado en Bocas del Toro una amable y simpática pareja. Gonzalo Santos K. ha unido para

siempre sus destinos á los de la Señorita Mercedes Arosemena. Los nuevos oficianes en el templo del amor son acreedores á eterna dicha, cosa que sinceramente deseamos para ellos

+
ENTRE LOS GRABADOS

que adornan el presente número está el del doctor Odoardo León Ponte, notable literato venezolano y periodista de nota, fundador de *El Pregonero*, diario de Caracas de circulación crecida.

El doctor Ponte que es un hombre emprendedor y activo se halla desde meses atrás en esta capital y debido á su iniciativa se está organizando una empresa denominada *Empresa Editorial del "Diario de Panamá"* (*"Panama Journal & Publishing, Co."*) con un capital de \$ 25.000 plata, divisible en 200 acciones de á \$ 100 cada una. El órgano principal de esta empresa será un diario editado en los idiomas español é inglés, titulado *Diario de Panamá (Panama Journal)*, en el cual colaborarán entre otras personas los doctores Pablo Arosemena, Belisario Porras, Carlos A. Mendoza, Heliodoro Patiño, Rafael Neira A., Eusebio A. Morales, Santiago Pérez Triana y Nicanor Bole Peraza.

El doctor León Ponte, que será el Director de la Empresa, está montando los talleres tipográficos con la maquinaria más moderna, contando con una buena prensa de cilindro Marinoni, prensa Universal para trabajos delicados, *Linotipo* ó cajista mecánico, &c;

El servicio de cables será de lo mejor, según arreglos hechos en New York por un comisionado de la Empresa.

El "*Diario de Panamá*" será un periódico esencialmente independiente y doctrinario, alejándose todo lo posible de la oposición sistemática á los poderes constituidos, y no sirviendo como órgano á ningún partido político. En sus columnas aceptará toda discusión serena sobre distintas doctrinas políticas, económicas, &c.

Hasta ahora hay suscritas en la Empresa Editorial mencionada 170 acciones ó sean \$ 17.000 faltando las suscripciones del interior de la República, en donde la nueva empresa ha sido aceptada con entusiasmo y decisión.

Plácenos desear al Doctor León Ponte el éxito mas completo en su activa propaganda en pro de una obra que no sólo traerá beneficio personal para los interesados en ella, sino que será para la República fecunda en buenos resultados.

×
CÚMPLENOS

manifestar nuestro agradecimiento á los señores Manuel S. Pichardo, Director de *El Figaro* de la Habana, Cuba; Don José María Barreto, Director de *La Voz del Sur*, de Tacna, Chile, y Don Antonio Font, Administrador de *Pandemonium*, de San José de Costa Rica, por habernos facilitado galantemente algunos fotgrabados de oportunidad.

+
DON ERNESTO BELLINO

ha conseguido, luchando sin tregua contra todo obstáculo, establecer en esta ciudad una fábrica de pastas alimenticias de calidad superior, preferibles por muchos conceptos á las traídas del extranjero. Es de esperarse que el público sepa corresponder á los esfuerzos del señor Bellino.

Concurso literario.

Por tener que ausentarse en breve de esta ciudad por tiempo indeterminado, ha declinado el Doctor Carlos A. Mendoza la aceptación del cargo de miembro de la Junta Calificadora del Concurso. Para reemplazar al Doctor Mendoza designamos hoy al Doctor Nicanor Villalaz, también de competencia literaria reconocida.

Esperamos que el Doctor Villalaz, nos honre aceptando esta designación, por lo cual anticipamosle nuestros agradecimientos de igual manera que á los Doctores Urriola y Bravo.



Recreaciones Intelectuales

1.ª - CHARADA.

*Prima dos con el todo,
á Céres dando culto;
y el terciá dos terciá
que buscan los ilusos,
hallarás cómo premio
en abundante fruto;
que el prima tres protege
para mostrarse justo,
al que lo prima terciá dos
con afán y con gusto.*

*

2.ª - PREGUNTA HISTÓRICA.

¿Cual fue el tercer gobernante del Istmo en tiempo de la Colonia?

×

3.ª CUADRADO DE PUNTOS.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

Sustituír los puntos con letras de modo que leídas horizontal y verticalmente expresen:

1. Artefacto de imprenta.
2. Tiempo de verbo.
3. Parte del cuerpo animal.
4. Fruta tropical.

×

Las primeras soluciones que recibamos de estas *Recreaciones* serán premiadas con las siguientes obras:

- 1.ª *El Vellochino de Oro*, de Teófilo Gautier.
- 2.ª *La Moderna Centenaria*, de Carlota Braemé.
- 3.ª *Un Pecado Capital*, de Hugo Conway.

Las soluciones deben remitirse al Director de esta Revista, en sobre cerrado, á la "Tipografía Casís y Cía.," y se abrirán en orden de recibo.

☞ Sólo admitiremos soluciones de nuestros suscritores.